

LENGUA, CULTURA Y EDUCACIÓN: MEDIOS GENERADORES DE CONOCIMIENTOS EN LA REGIÓN TZELTAL

MARÍA MAGDALENA GÓMEZ SÁINTIZ

RESUMEN: En esta ponencia se presentan los aspectos fundamentales en la construcción de la interpretación comprensiva y profunda de las prácticas socioculturales y comunicativas en los procesos de enseñanza y aprendizaje en las escuelas de la región tseltal en Chiapas. se vislumbra la importancia de la lengua, la cultura y educación como medios generadores para la construcción de conocimientos; la triada lengua, cultura y educación se vinculan con la manera como los tseltales interactuamos y nos relacionamos en torno a una lógica propia construida social e históricamente. Para los docentes implica reflexionar aspectos relevantes para el tratamiento pedagógico e incorporar estos conocimientos en los procesos vividos en la escuela; lo decisivo

está en querer y saber integrarlos para convertirlos en actividades reales y significativas. Así la interculturalidad estaría cobrando sentido para que se fomente una educación en y para la diversidad a través de la reflexión y el diálogo. La lengua y la cultura dan sentido a las actividades cotidianas, como las creencias, los saberes, los conocimientos entre otros; la lengua es por excelencia el medio para: transmitir, construir y reconstruir; ambas son eminentemente una práctica social que ayudan a transmitir y comprender el sentido y significado mediante el vínculo sociocultural.

Palabras clave: lengua, cultura, educación, interculturalidad y diálogo.

La importancia de la lengua y la cultura en los espacios de formación

La lengua es una manifestación de la cultura y parte esencial de la identidad de los individuos, estos elementos socioculturales algunos se han preservado de manera permanente y se han transmitido a las nuevas generaciones; esta transmisión puede generarse en los espacios familiares, sociales y en las escuelas; es necesario reconocer que la lengua que permea en la cultura de los pueblos,—para este estudio el pueblo tseltal—

construye la identidad de los sujetos que lo integran, desempeña un papel de suma relevancia en el desarrollo y transcurso de su vida.

La lengua y la cultura dan sentido a las actividades cotidianas como: las creencias, las formas de organización, los saberes, los conocimientos, entre otros; la lengua es por excelencia el medio para: transmitir, construir y reconstruir la cultura; lengua y cultura son eminentemente una práctica social y comunicativa que nos ayudan a transmitir y comprender el sentido y significado mediante el vínculo sociocultural: “La cultura, por tanto, es el resultado de la construcción social, contingente a las condiciones materiales, sociales y espirituales que dominan un espacio y un tiempo.[...]Por ello participar y vivir una cultura supone reinterpretarla, reproducirla tanto como transformarla” (Pérez, 1995: 8).

Las prácticas sociales de la cultura se crean y se recrean por ser dinámicas, la transmisión cultural en la vida cotidiana implica conexiones entre los integrantes de un pueblo, a través de los cuales se aprehenden toda una constitución reflexiva de las actividades cotidianas, permite y facilita el desenvolvimiento en las prácticas socioculturales:

Los actores nacen y se socializan en medio de estructuras preexistentes que prefigurarán sus prácticas culturales específicas, pero que, a su vez, serán activamente reproducidas, modificadas y adaptadas por estos mismos actores en función de intereses, identidades y contextos cambiantes.[...] Las prácticas habitualizadas y reproducidas de una generación a otra como la cultura de un grupo determinado constituyen “estructuras estructuradas” que en situaciones de contacto e interacción con otros grupos humanos desencadenan fenómenos de etnicidad (Dietz, 2012: 167-168).

Como hemos visto las prácticas culturales se modifican y se adaptan por los sujetos, pero en estos proceso de internalización se cuida y se mantiene el significado para ser considerado parte de la cultura, de esta manera se generan situaciones significativas.

La lengua representa un elemento fundamental, en el que se conjugan las experiencias históricas propias y las relaciones que específicamente los tseltales han construido con las dinámicas sociales: “La cultura, como la lengua, es un espacio que aparece en un contexto de relación de uno mismo con los otros” (Aguado, 2009: 16). A través de la lengua expresamos nuestros pensamientos y sentimientos, la empleamos para

nombrar las cosas, para significarla en nuestros diálogos cotidianos, la lengua nos permite comunicar y constituir lo que sabemos desde nuestra cultura.

Por ello es necesario fortalecerla en los procesos de enseñanza y aprendizaje porque los niños aprenden de las palabras de su lengua; con las cuales nombran los objetos de su realidad, asimilan lo que escuchan decir de las conversaciones de los adultos; al usar su lengua se encuentran en un momento de aprendizaje y reproducción de lo que después será un elemento muy importante para convivir en sociedad; comprendiendo su entorno y la cosmovisión de vida:

El niño no sólo aprende una forma particular de hablar, sino también una manera particular de pensar y significar el mundo que lo rodea a través de las categorías de su propia lengua. [...] una lengua es el inventario simbólico en el que se hallan condensadas todas las experiencias de un pueblo, su historia, y las relaciones que sostiene con el mundo que lo rodea, la increíble diversidad lingüística es una muestra de la rica variedad en la que puede expresarse el pensamiento y la capacidad de creación e imaginación de un grupo (Zúñiga, 1989: 42).

Por lo tanto, la escuela tiene como compromiso fortalecer el uso y reconocimiento de la lengua y la cultura de pertenencia; le compete enseñar la lengua propia de los niños tseltales, la que le permite nombrar el mundo y fomentar su cultura; enseñar y enriquecer el lenguaje que posibilita los diálogos intraculturales: “Con la puesta en marcha de la enseñanza de y en dos lenguas; ha aportado con evidencias que el aprendizaje de otra y que ha mayor desarrollo de la lengua materna, mejor aprendizaje y uso de una segunda lengua” (López, 2000: 7).

Hoy la educación intercultural (EI) se concibe como un conjunto de procesos pedagógicos intencionados y vivenciales, basada en el respeto, la autonomía, la solidaridad y el diálogo: “La EI es, por tanto, un modelo educativo en construcción que demanda una concepción de la educación como proceso esencialmente vivencial y una práctica pedagógica basada en el reconocimiento de la diversidad socio-cultural, étnica y lingüística, en la conciencia y reflexión críticas, y en la participación e interacción” (Zúñiga, 1997: 9). Para lograr estas actitudes de respeto y aprecio por la diversidad tenemos que formar sujetos capaces de conocer, reconocer, valorar y apreciar la cultura propia y otras que son igualmente válidas y dignas de ser respetadas y tomadas en cuenta.

Enfatizamos que la lengua, la cultura y la educación tseltal son un aprendizaje social en el que acontecen procesos de generación de conocimientos, porque la lengua y cultura es productora de significados, los cuales pueden tener un lugar dentro del ámbito escolar. Para establecer esto último, es necesario reconocer y revalorar la presencia de saberes y conocimientos establecidos en los contextos. Por lo anterior, a los docentes les corresponde desarrollar procesos de enseñanza y aprendizaje a partir de la lengua y la cultura propia de los niños y utilizarla como medios de enseñanza y comunicación permanente y gradual.

Hoy en día, es ineludible fomentar una conciencia ciudadana que se preocupe por la desigualdad social; esta enseñanza depende de las actitudes del docente y de los alumnos, para ello hay que crear vínculos personales con los alumnos, este vínculo puede facilitar los diálogos intraculturales e interculturales para saber más de la lengua y la cultura del contexto donde estén laborando y saber incluirlos para su tratamiento pedagógico. Por su parte la Secretaría de Educación Pública (SEP), señala que se impulse en los procesos de enseñanza y aprendizaje la lengua materna de los niños debido a que:

1. La lengua materna es la que el niño aprende durante sus primeros años de vida, en el hogar, en contacto con su madre o de quien depende su crianza. Ésta es la lengua de comunicación en el seno de la familia. Por sus características, la lengua materna cumple, entre otras, con funciones educativas, afectivas y sociales; mediante ésta, las niñas y los niños codifican su entorno, nombran las cosas, aprehenden el mundo que les rodea, conocen la visión que su cultura tiene del mundo, se comunican con sus pares y mayores, aparte de integrarse a su cultura y comunidad (SEP, 2008: 28).
2. El hecho de incluir la lengua y la cultura en los procesos de enseñanza y aprendizaje permite que se conozcan y valoren los aportes culturales de los tseltales y de otros pueblos que comparten el territorio nacional; lograr que los integrantes de diversas culturas convivan de manera respetuosa y mutuamente enriquecedora. Así también se tiene que trabajar una conciencia ciudadana que se preocupe por fomentar los diálogos, saber hablar y escuchar al otro, este comportamiento es el inicio de los encuentros interculturales.
3. Otra de las cuestiones significativas es conocer diferentes formas de diversificar la clase y el modo de presentar los contenidos de aprendizaje, con el propósito de recuperar la diversidad cultural de las familias y comunidades de origen de los niños de tal manera que adquieran elementos para analizar y comprender el mundo desde perspectivas culturales variadas, así como reflexionar críticamente sobre su propia cultura y sobre las otras culturas.

Para la práctica intercultural significa que la comunidad, la escuela, los docentes y los alumnos reconocen y reflexionan su propia lógica cultural que se caracteriza por contar con una construcción particular de la vida y que reconocen la existencia de otras lógicas culturales, igualmente válidas y dignas de ser conocidas y respetadas. La educación que se genera a partir de la lengua y cultura propia del alumno; es pues una perspectiva profunda que da sentido al significado de los significantes.

La actual política educativa de México establece que la educación en y para la diversidad es para todos los mexicanos y no sólo para los pueblos indígenas. Por ello, se busca que la figura docente cuente con las herramientas necesarias para acercar al conocimiento a las niñas y los niños con calidad, equidad y pertinencia sociocultural, étnica y lingüística, y de esa manera, contribuya a la formación de sujetos capaces de comprender la realidad desde diversas ópticas culturales, que respeten la diversidad cultural y se enriquezcan con ella, y así, les permita intervenir en procesos de transformación social.

Esto nos obliga a considerar no solo la enseñanza y desarrollo de una u otra lengua, sino también su utilización en el aula como lenguas de educación. Si uno de los fines de todo proceso educativo es el de contribuir al desarrollo psicosocial del niño, entonces se tendrá que ir más allá de la enseñanza de la lectoescritura en lengua materna y promover, desde la escuela, no sólo su mantenimiento sino también su enriquecimiento y desarrollo.

La interculturalidad y sus expectativas

La educación es sin duda un factor de suma importancia para la construcción de relaciones de respeto y convivencia equitativa entre las diversas culturas y desde posiciones de igualdad, así pues, al emplear el concepto “interculturalismo”, se expresa un deber ser que implica la convivencia en la diversidad, concretada a través de cuatro principios: igualdad, derecho a la diferencia, interacción positiva (que tiende a buscar una cierta unidad dentro de la diversidad), y el de identidad personal y cultural (Schmelkes2005).

La educación intercultural dentro de sus aspiraciones es respetar las diferentes prácticas socioculturales y saber convivir con los diferentes; por ello, la interculturalidad, es entendida como capacidad de traducir y negociar desde posiciones propias entre complejas expresiones y concatenaciones de praxis culturales y pedagógicas (Dietz 2009). Si

logramos concatenar las prácticas socioculturales con las pedagógicas, estamos generando situaciones significativas para el proceso de la EI.

Justamente una comprensión crítica nos puede guiar para tratar de entender de una forma distinta la enseñanza y el aprendizaje de los conocimientos culturales, ya que en estos procesos interactúan los procedimientos a seguir; un elemento fundamental para fortalecer el conocimiento cultural es el diálogo, el cual potencia el resultado de la enseñanza y del aprendizaje más que un elemento mediador. Esta generación de conocimientos locales o regionales es significativa para los individuos porque:

La transmisión de saber no es una tarea deliberada ni sistemática, se produce básicamente por imitación, como dicen ellos “nomás con ver”. La relación educativa que se establece es la de maestro-aprendiz, el niño “se pega” a los padres y va incorporando un repertorio de saberes sobre la acción en la misma experiencia, observando y en situaciones de ensayo y error (Díaz, 2004: 90).

En este sentido, se considera a la familia y a la comunidad como el corazón del proceso educativo, a través del diálogo, la observación, los vínculos personales, el ejemplo y la participación activa permite que los individuos aprendan y enseñen, es decir, el aprender haciendo y educar con el ejemplo en los procesos socioculturales.

Los niños y jóvenes tseltales aprenden practicando, las experiencias obtenidas de su realidad y las mejoran en la práctica constante. Aprender y enseñar haciendo y aprender de la experiencia es el principio de un aprendizaje para toda la vida de los tseltales. Generalmente las acciones se reconstruyen y se incorporan en el corazón - *ochbatajwotan* “comprendió tu corazón”, este comprender se empodera a través de las vivencias y de esta forma se asegura la continuidad de nuestro saber cultural.

Revalorar los saberes y conocimientos establecidos en la lengua y la cultura tseltales facilitará la incorporación de estos conocimientos en las aulas, el desarrollar actividades conocidas por los alumnos estamos acercándonos a que: “la educación intercultural debe proponerse la valoración de la propia identidad para comenzar el fortalecimiento de sus lenguas y culturas” (Schmelkes, 2004: 26). Una educación que promueva el autoreconocimiento, que mejore el autoestima de pertenecer a un pueblo originario, por ello:

En el contexto educativo, la lengua tiene un papel significativo en los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como en el crecimiento social y cognitivo. Pues, como ya se dijo, es a través de la lengua que llegamos a ser sujetos pensantes y capaces de imprimirle significado a nuestra sociedad, y es también por este medio que los alumnos, al interactuar con sus compañeros y con la guía del maestro, acceden a otros aprendizajes en las aulas (SEP, 2008: 9).

La interculturalidad en los procesos educativos tendrá que reflejar la implicación entre lengua y cultura que están presentes en los contextos culturales. Este planteamiento de la triada lengua, cultura y educación se vincula con la interpretación comprensiva y profunda de las prácticas socioculturales y comunicativas, es decir, la manera en cómo los sujetos interactúan y se relacionan en torno a una lógica propia construida social e históricamente. La interpretación sobre esta triada es muy útil para acompañar y potenciar los procesos de enseñanza y de aprendizaje, con pertinencia cultural y lingüística.

El quehacer educativo en los discursos hegemónicos es generalmente promovido por los gobiernos y los agentes financiadores, quienes defienden un concepto de la relación intercultural tendiente a lograr un estado ideal de relaciones armónicas entre diversos, que suponga valores de tolerancia, respeto y enriquecimiento cultural mutuo (Dietz, 2009). Siguiendo al autor, es interesante analizar su propuesta basada en tres niveles:

El análisis de las estrategias discursivas empleadas por los diferentes actores pedagógico-institucionales requiere de una combinación de tres niveles: en primer lugar, la semantización del “lo otro” mediante los enfoques y modelos de “educación intercultural” elaborados y promovidos desde los discursos académicos, políticos y escolares; en segundo lugar, la concreción semántica de estos modelos a través de las didácticas y los diseños curriculares específicamente creados para responder al “problema escolar” de la diversidad cultural y, por último, los discursos individuales generados por los docentes sociales e institucionales que confluyen en la práctica escolar (Dietz, 2012: 183).

Este análisis, basado en la semántica, los docentes lo podemos discutir y reflexionar en grupos o de manera colectiva; iniciar con el reconocimiento de las distintas perspectivas, reflexionar sobre las didácticas que podamos implementar para atender la lengua, cultura y educación en las escuelas. Explorar la pertinencia de las estrategias existentes para la enseñanza de la lengua tseltal a fin de lograr la concreción semántica, para esto tenemos

que evitar la traducción simple, hay que emplear la estructura sintáctica y semántica del tseltal.

Por su parte Díaz recalca que las cuestiones de visión de mundo y las prácticas comunicativas de los pueblos originarios hay que considerarlos en los procesos educativos. Lo decisivo está en querer y saber integrarlos para convertirlos en actividades reales; así, la interculturalidad estaría cobrando sentido:

Si el objetivo político de la educación indígena es valorar los patrones culturales autóctonos, y si el objetivo pedagógico es adecuarse a las características culturales de los niños indígenas, entonces es indispensable que la escuela y el sistema educativo indígena sean capaces de «escuchar» la «voz de la cultura» (intenciones y significados) de los educandos indígenas en la interacción diaria en la escuela, y de guiar tanto la adecuación de la escuela a los estilos culturales de los alumnos como la de éstos a la cultura de la escuela, en lo que sería un verdadero diálogo intercultural (Díaz, 1988: 27).

En este sentido, se considera a las características culturales de vital importancia para la interculturalidad, reconocer la relación entre el desarrollo de la lengua materna y el aprendizaje de una o más lenguas en términos de acceder a los códigos de esas culturas, significa poder aproximarnos a una diálogo intercultural. Consideramos que las actividades permanentes de textos en la lengua tseltal favorecerán el desarrollo de habilidades de lectoescritura en tseltal; así como a la creación, organización de ideas y sistematización de los aprendizajes.

Bibliografía

- Aguado Odina, T. d. (2009). *Educación intercultural perspectivas y propuestas*. España: ALFA.
- Díaz Tepepa, M. (2004). Escuela, familia y comunidad rural en la formación para el trabajo. La ruralidad em México. *Familia, educación y diversidad cultural*. Salamanca, España, Ediciones Universidad de Salamanca, 85-97.
- Díaz-Couder, E. (1998). Diversidad cultural y Educación en Iberoamérica núm.17. *Revista Iberoamericana en Educación*, 11-30.
- Dietz, G. (2009). *Multiculturalismo, educación Intercultural y Derechos Indígenas en las Américas*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Dietz, G. (2012). *Multiculturalismo, interculturalidad y educación: una aproximación antropológica*. México: FCE.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. España: Gedisa.
- Godenzzi, J. C. (1996). *Equidad en la diversidad. Reflexiones sobre educación e interculturalidad en los Andes y la Amazonía*. Perú: Centro Bartolomé de Las Casas.
- López Pérez, L. E. (2000). La educación intercultural Bilingüe en América Latina: Balance y Perspectiva. *Documento de trabajo*, 44-54.
- López Pérez, L. E. (2006). Interculturalidad y educación en América latina: Génesis y complejidades en esta relación. México: UPN.
- Pérez Gómez, A. I. (1995). La escuela, encrucijada de culturas. *Investigación en la Escuela*, núm. 26, 7-21.
- Poblete Melis, R. (S/F). Educación intercultural en la escuela de hoy: reformas y desafíos para su implementación. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 181-200.
- Schmelkes, S. (2004). educación intercultural. Reflexiones a la luz de experiencias recientes. *sinéctica* 26, 26-34.
- Schmelkes, S. (2005). Encuentro Internacional de Educación Preescolar: Curriculum y Competencias. México: Santillana.
- Schmelkes, S. (2009). Educación y diversidad cultural. *¿Qué dice la investigación educativa?* (págs. 437- 468). México: COMIE.
- SEP-CGEIB. (2008). *El enfoque intercultural en educación. Orientaciones para maestros de primaria*. México: SEP.
- Zúñiga Castillo, M. (1989). *Educación bilingüe. Materiales de apoyo para la formación docente en educación bilingüe intercultural 3*. Santiago de Chile: UNESCO-OREALC.
- Zúñiga Castillo, M. A. (1997). *Interculturalidad y Educación en el Perú*. Lima: foro educativo.